

Resumen Económico

(Octubre de 2019)

¿Se perfila en el horizonte una nueva crisis económica?

El crecimiento global se ha ralentizado, si no estancado. El FMI prevé un crecimiento del 3,2% para 2019, con un repunte al 3,5% en 2020 (0,1 puntos porcentuales por debajo de las previsiones en abril de 2019). Aunque las previsiones para las economías avanzadas suponen una ligera mejora, la situación en cuanto a las economías emergentes y en desarrollo empeoraría. América Latina se enfrentaría a la mayor ralentización, con un crecimiento previsto del 0,6% en 2019 (0,8 puntos porcentuales menos que en las previsiones de abril).

Las previsiones sugieren por tanto que estamos al borde de una nueva crisis financiera. Expertos, políticos y líderes mundiales hacen referencia a signos precursores de la crisis, estableciendo analogías con el período de entreguerras y advirtiendo sobre los primeros indicios y los riesgos de empeoramiento.

China y EEUU: En la segunda mitad de 2019, la economía china creció en un 6,2%, lo que representa la cifra de crecimiento más baja desde 1992. El crecimiento de EEUU por su parte descendió del 3,1% en el primer trimestre de 2019 al 2,1% en el segundo trimestre, la Reserva Federal está ya aplicando medidas de respuesta temprana para bajar sus tipos de interés por primera vez desde la crisis de 2008. La guerra comercial entre ambos países está alimentando la inestabilidad y cualquier nueva escalada podría provocar una recesión aún mayor.

Brexit: Tras siete años de crecimiento, [la economía británica se contrajo en un 0,2%](#) en el segundo trimestre de 2019. Los analistas esperan una mayor contracción si se mantiene la fecha para el Brexit (31 de octubre) y más empresas se trasladan a la Europa continental alterando las cadenas de suministro. La libra se sitúa prácticamente en paridad con el euro, y la incertidumbre económica es cada vez mayor. En Alemania, la producción industrial bajó en un 1,5% en junio de 2019 (mes a mes) mientras que, en caso de un Brexit sin acuerdo, el [resto de los miembros de la UE](#) se enfrentarían a la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo. El Gobierno británico preveía que se perderían 2,8 millones de empleos en caso de un Brexit sin acuerdo, y 700.000 si se lograse un Brexit ‘blando’.

Se dispara la deuda privada (empresarial): El [Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2018](#) de UNCTAD advierte sobre los altos niveles de endeudamiento. *“Para principios de 2018, el volumen de la deuda mundial había aumentado hasta cerca de 250 billones de USD –el triple de los ingresos mundiales– en comparación con 142 billones de USD una década antes. La estimación más reciente de la UNCTAD indica que la relación entre la deuda y el PIB mundiales es en la actualidad casi un tercio mayor que en 2008”*. La deuda privada en los países en desarrollo, como porcentaje en la deuda mundial, aumentó pasando del 7% en 2007 al 26% en 2017. Los problemas de sostenibilidad de la deuda parecen concentrarse en empresas no financieras (es decir aquellas que no son bancos, compañías de seguros o similares). [Un reciente informe de la OCDE](#) añade otra dimensión al problema: *“Las empresas, tanto en los mercados avanzados [2,9 billones USD] como en los emergentes [1,3 billones USD] tendrán que hacer frente en los próximos años a niveles históricos de requisitos de reembolso. [...] Particularmente para las empresas de mercados emergentes, el monto a reembolsar en los próximos tres años se sitúa en una cifra récord del 47% del monto total adeudado; casi el doble del porcentaje en 2008”*. El informe indica asimismo un grado de calidad históricamente bajo para los bonos de inversión (seguros) y un declive prolongado en la calidad general de los bonos corporativos. Una recesión ahora haría que a esas compañías les resulte aún más difícil refinanciar su deuda.

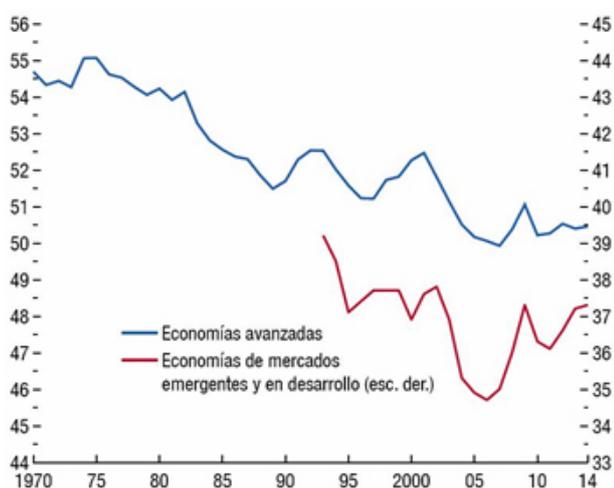
Crisis del empleo: Hay una crisis del empleo, con 172 millones de personas actualmente desempleadas, y las previsiones apuntan a que la tasa de desempleo podría incrementarse con 1 millón más cada año. La juventud resulta desproporcionadamente afectada, con más del 11% sin trabajo. Las mujeres siguen estando excluidas del mercado laboral y representan menos de dos quintos de la mano de obra mundial, ganando en promedio alrededor del 20% menos que los hombres. Se ha producido una ruptura en el empleo directo, hasta el punto que 60% de la gente que trabaja lo hace en la economía informal, incluyendo nuevos negocios de plataformas donde no tienen derechos, ni salarios mínimos, ni protección social, ni respeto a la legalidad.

Crisis en el mercado laboral: Más del 60% del comercio mundial depende de las cadenas de suministro provenientes de distintas partes del mundo. Estas cadenas se basan en la subcontratación del trabajo al menor costo posible,

apoyándose en una explotación deshumanizadora incluyendo esclavitud moderna con trabajo forzoso e infantil. Para hacerle frente se requiere la adopción y aplicación de leyes nacionales, diligencia debida obligatoria para las empresas y una norma global de la OIT al respecto.

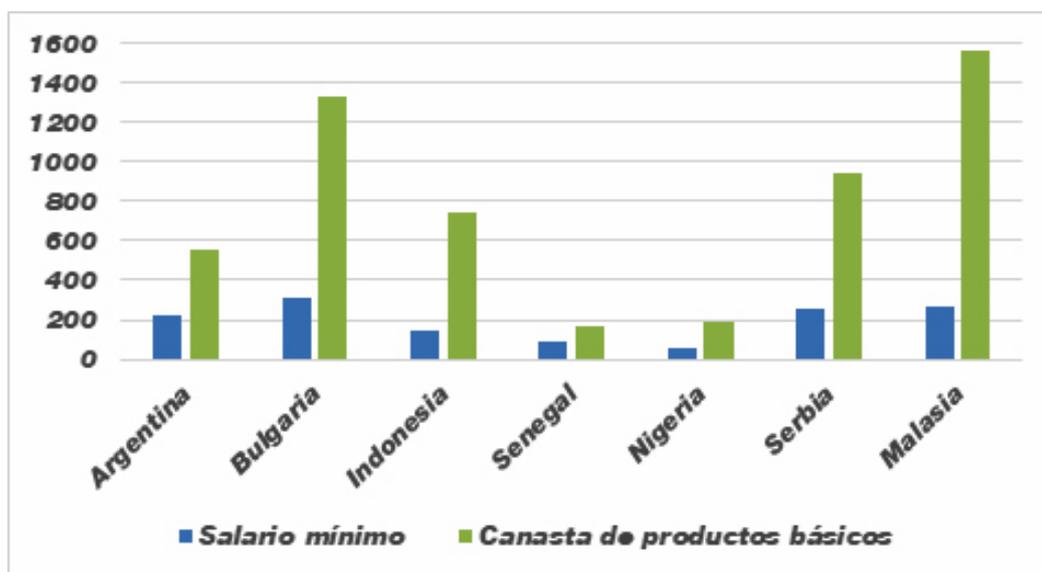
Crisis salarial global: La desigualdad ha alcanzado proporciones históricas, el año pasado 26 individuos ganaron lo mismo que los 3.800 millones de personas que constituyen la mitad más pobre de la población mundial. El declive de la participación de las rentas del trabajo pese al aumento de la productividad en las últimas décadas ha supuesto que el crecimiento económico esté cada vez menos compartido con los trabajadores a través de sus salarios. Estas tendencias crean desesperación y descontento, obstaculizan la demanda agregada, paralizan los mercados interiores y bloquean un crecimiento global sostenible. El 60% de las familias trabajadoras afirman que viven al límite, luchando por sobrevivir, y los salarios mínimos en la mayoría de los países no son salarios vitales. Mecanismos para el establecimiento de salarios mínimos vitales y reforzar la negociación colectiva resultan esenciales para remediar la situación. También se necesita desesperadamente una protección social reforzada, teniendo en cuenta que el 55% de la población mundial –4.000 millones de personas– no está cubierta por ningún tipo de régimen de protección social, y menos de un tercio goza de un nivel de protección integral.

Evolución de la participación del trabajo en la renta nacional



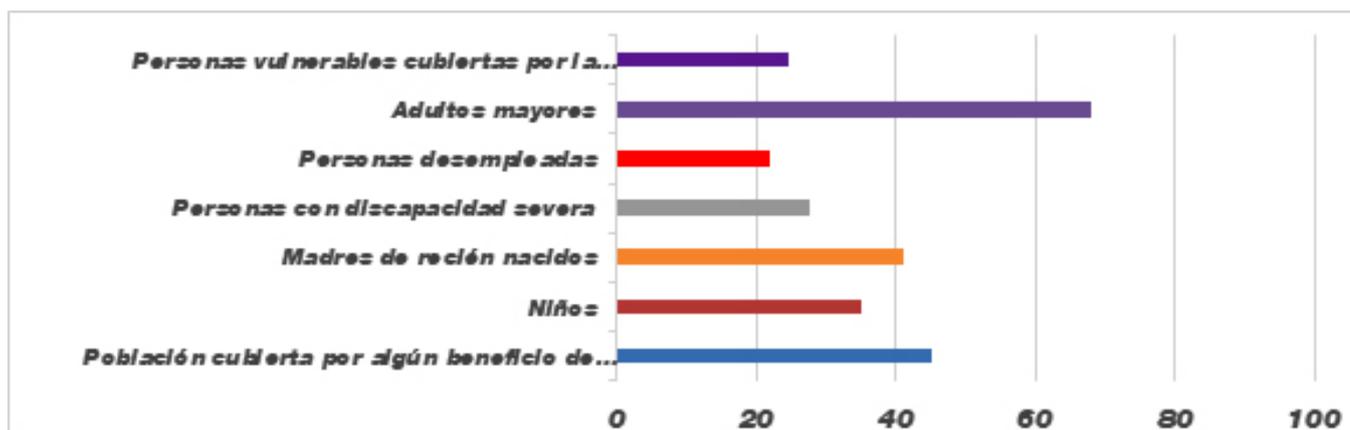
Fuente: FMI (2017)

Nivel del salario mínimo frente al coste de la vida (USD), países seleccionados



Fuente: CSI - Foros regionales de coordinación sobre salarios / Nota: en caso de múltiples salarios mínimos, se seleccionó el más bajo.

Cobertura efectiva de la protección social, estimaciones globales (%)



Fuente: OIT, Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019

Ausencia de una respuesta global

Pese a ello, las reuniones de líderes del G7 y del G20 celebradas en los últimos meses no llegaron a discutir sobre la posibilidad de una crisis global multifacética con la urgencia necesaria, ni a establecer las bases para una respuesta coordinada.

Esto contrasta con lo ocurrido en 2008, cuando los jefes de Gobierno se reunieron en el marco del G20 para coordinar su respuesta. Durante la Cumbre de 2009, la CSI se reunió con nueve de los 20 líderes mundiales, así como con los responsables de diversas organizaciones internacionales. Las primeras Declaraciones de los Líderes del G20 estaban en consonancia con las demandas sindicales respecto a la expansión fiscal, la adopción del Pacto Mundial para el Empleo de la OIT, el respeto de las normas del trabajo, y las medidas prometidas para regular los mercados financieros. De hecho, los líderes mundiales parecían promover políticas de primera respuesta efectivas y la mayoría de los bancos centrales se mostraron cooperativos.

No obstante, desde 2011, tanto Europa como otras partes del mundo han vuelto a adoptar una estrategia de consolidación fiscal, pese a que ya demostró su ineficacia. Las IFI y numerosos Gobiernos emprendieron una agresiva desregulación laboral, obstaculizando la sindicalización, descentralizando la negociación colectiva, facilitando despidos colectivos, promoviendo la privatización y recortando el gasto social. Estas reformas han fomentado la pobreza y la desigualdad, perjudicado la demanda agregada y no han tenido un efecto positivo significativo sobre el empleo o el crecimiento en general. Al mismo tiempo, la regulación financiera no ha avanzado con suficiente rapidez.

Las actuales reformas de los Bancos Centrales imponen restricciones al crecimiento en la economía real. La flexibilización cuantitativa se orienta esencialmente a los mercados de bonos estatales, situando los tipos de interés en torno a cero o incluso por debajo. Este tipo de política monetaria infló el valor de los activos financieros, en lugar de crear las condiciones para la tan necesaria inversión pública directa. De hecho, la política monetaria adoptada desde 2009 ha desempeñado un papel clave en el aumento de la desigualdad y a menudo se ha utilizado para sustituir una regulación financiera o como excusa para no actuar. Hoy en día, el capital especulativo es incluso mayor que en 2008 y el poder monopólico se ha extendido incluyendo a los gigantes de corporaciones digitales, con poca o ninguna intervención por parte de los Gobiernos. La política de competencia ha fracasado.

En 2016¹, los activos financieros se situaban en 300 billones USD, mientras la economía real –medida en función del PIB mundial– representaba apenas 76 billones USD. Al mismo tiempo, la financierización no condujo a un incremento de la inversión en la economía real. La inversión extranjera directa (IED) alcanzó 26 billones USD en 2016, y la formación de capital fijo se sitúa en el mismo nivel que 30 años antes tanto en países desarrollados como en desarrollo (en torno al 20% del PIB).

¹ El problema de la financierización empezó mucho antes. Entre otras cosas, el papel de las IFI en los años 1980, el establecimiento de la OMC y la entrada en vigor de miles de tratados bilaterales de inversión en los años 1990 y 2000, una carrera hacia el fondo cada vez más acelerada provocada por la creciente movilidad del capital, los avances tecnológicos, la propagación de acuerdos y paraísos fiscales, entornos favorables a los inversores, y una respuesta estructural insuficiente a la crisis de 2008 - todo ello incrementó el poder del capital global, especialmente en relación con el trabajo.

¿Hay margen para una coordinación global de políticas esta vez?

En 2008, los líderes mundiales se pusieron de acuerdo para coordinar el gasto fiscal, evitar el proteccionismo y dar los primeros pasos hacia la re-regulación de las finanzas. No obstante, el clima político global es muy diferente hoy en día. Un alto nivel de deuda restringe el recurso a medidas fiscales expansivas. La flexibilización monetaria prácticamente se ha agotado en una recuperación orientada a los activos. Se han establecido medidas masivas de proteccionismo. La manipulación de las divisas ha adquirido mayor legitimidad. El multilateralismo está en crisis y muchos Gobiernos se han replegado en el nacionalismo, con respuestas unilaterales. La re-regulación financiera ha fracasado por falta de voluntad, fragmentación regulatoria y el auge de un sistema bancario en la sombra.

Y la democracia corre peligro cuando más del 60% de la población considera que su voz no tiene importancia para los Gobiernos, con la consiguiente pérdida de confianza que augura una crisis en nuestras democracias.

El desafío multifacético de otra crisis global incluye la crisis climática, donde una economía con cero emisiones y medidas de transición justa es nuestra única posibilidad de sobrevivir. Sin el diálogo social vital para lograr progresos al respecto, su impacto sobre la economía no puede sino empeorar.

Frente a la inacción, sin una coherencia global decidida y sin un calendario que refleje la urgencia de las decisiones, nos enfrentaremos a una nueva crisis económica, medioambiental y social sin unas bases sólidas para resolverla. Las víctimas serán la gente trabajadora y sus familias en todos los países.

En ausencia de coherencia global, las consecuencias de una crisis total serán tremendas. Sin una responsabilidad compartida cada Gobierno situará ante todo el 'interés nacional', sentando las bases para que surjan conflictos que podrían no resolverse exclusivamente recurriendo a medios políticos y económicos.
